

Un experto en pandemias en la vanguardia de la lucha contra el ébola

La fiebre hemorrágica del Ébola está extendiéndose por África occidental. En mayo y agosto de 2014 el doctor Yasuyuki Katō (médico jefe del Centro de Control y Prevención de Enfermedades, órgano del Centro Nacional para la Salud y la Medicina Globales) se sumó a la misión de la Organización Mundial de la Salud para ofrecer ayuda médica a Liberia, el país más gravemente afectado por el brote de ébola. Katō trabajó en tareas de tratamiento y prevención, arriesgando su vida en el frente de lucha contra la enfermedad.

Katō eligió el campo de las enfermedades infecciosas por los grandes retos que plantea. Al iniciar su carrera como experto en enfermedades infecciosas viajó a Taiwán durante el brote del síndrome respiratorio agudo grave (SRAG o SARS), así como a Vietnam durante un brote de gripe aviaria. En ambos países conoció de primera mano las consecuencias de estas epidemias. Katō considera que para tratar de una forma efectiva las enfermedades infecciosas es esencial comprender el contexto cultural y social del país afectado e investigar las causas del brote desde diversas perspectivas, al tiempo que se observa y atiende a los pacientes. Las experiencias cosechadas en estos dos países llevaron a Katō a la convicción de que es preciso estar en el corazón mismo del brote epidémico.

Así, en 2012 partió para Uganda, que sufría entonces un brote de ébola. Y en 2013 viajó dos veces a Liberia para tratar de impedir la expansión de un nuevo brote de esta enfermedad. Cuando llegó a este país, encontró que se habían abandonado los cuidados médicos y que la región se encontraba en un estado de gran inestabilidad social.

“Por supuesto, nunca perdí el temor a contagiarme, pero me quedé porque mi deseo de saber qué había causado la epidemia y por qué esta seguía extendiéndose era más fuerte que ese temor”. En sus investigaciones sobre las creencias y costumbres locales, halló que la mayor parte de la población creía que la enfermedad había sido causada por una maldición y desconfiaba de la medicina moderna, factores que se convirtieron en grandes obstáculos en el diagnóstico y tratamiento del mal. Descubrió también que una de las razones por las que la enfermedad estaba propagándose era la costumbre religiosa de lavar los cadáveres de los familiares fallecidos.

Las principales tareas desempeñadas por Katō en el país fueron instruir al personal médico sobre la forma correcta de ponerse el traje de protección, aconsejar sobre la forma de montar un sistema de recepción de pacientes con fiebre, y ayudar en las unidades de tratamiento del ébola, todas ellas de gran importancia para poner coto a la epidemia.

Sin embargo, el número de estas unidades no era suficiente para atender a todos los enfermos. Además, debido a los limitados recursos médicos, no era posible ofrecer un tratamiento adecuado. Las cerca de 100 personas dedicadas a estas tareas trataban por todos los medios de atender a todos los enfermos, pero lo hacían sin preocuparse suficientemente por su propia seguridad. Esto hacía que el riesgo de nuevos contagios fuera más alto y contribuía finalmente a expandir el mal. En las reuniones que mantenía con el personal médico local, repetía que nadie debía aspirar a ser un héroe y recalaba la importancia de comportarse siempre con sensatez y cumplir las funciones con la mayor meticulosidad.

Los esfuerzos del personal local dieron fruto. Katō dice que, para él, el momento de mayor felicidad como médico llega con la recuperación de cada paciente.

Con su rica experiencia en otros países, Katō ha tenido un importante papel en la creación de directrices para la prevención y el tratamiento de la fiebre hemorrágica viral en Japón. “Controlar la expansión del mal en su origen es una medida esencial para impedir que se extienda a Japón. Por eso es tan importante la ayuda médica a otros países”, explica.

“Japón es un país avanzado en el tratamiento de enfermedades infecciosas y otros países esperan de nosotros que aportemos soluciones”, afirma. El hecho de que sean cada vez más los jóvenes médicos japoneses que desean especializarse en este tipo de enfermedades es también una noticia alentadora. Pero lo que necesitamos no son héroes que corran riesgos innecesarios. “Actuar metódicamente y con sensatez usando la tecnología japonesa conducirá a medidas de prevención globales”, dice Katō. Y sus palabras son muy convincentes, pues son las palabras de alguien que está en pleno frente de combate.



Yasuyuki Katō

Nacido en 1969, Yasuyuki Katō se graduó en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chiba en 1995 y siguió estudios de posgrado en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore (Estados Unidos). En 2005, se unió al Centro Nacional para la Salud y Medicina Globales, en cuyo Centro de Control y Prevención de Enfermedades ha servido como médico jefe desde 2012. Es especialista en enfermedades infecciosas de la Clase I, grupo en el que se encuadran males de extrema peligrosidad, como la fiebre hemorrágica del Ébola y la de Marburgo.



1	2
3	

1. Katō explica al personal médico local cómo colocarse los equipos de protección. 2. Instalación sencilla, fácil de construir, para la recepción de pacientes de ébola. 3. Katō dicta una conferencia sobre la fiebre hemorrágica del Ébola ante el personal médico local. Muchos investigadores del área se han dado cita allí con el fin de mejorar los tratamientos de la enfermedad actualmente disponibles.